

EL ESPIRITU SANTO NOS COMUNICA SUS DONES



Los discípulos se habían recluso tras cerrojos después de los trágicos acontecimientos del Calvario. Se sentían rechazados y deprimidos. La presencia del Señor Resucitado les comunicó una fe capaz de mover la roca que tapaba la cueva de sus corazones. El Espíritu los llenó de valor para salir afuera y transformar el mundo. Les trajo una nueva vida y los llenó de sus dones: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

Espíritu Santo, lléname, sobre todo, de tu amor divino; que sea el móvil de toda mi vida espiritual que, lleno de unción, sepa enseñar y hacer entender, al menos con mi ejemplo la belleza de tu doctrina, la bondad de tus preceptos, la dulzura de tu amor y tu misericordia de Padre. Amén.

DON DE SABIDURIA

Reflexionemos: La sabiduría es el don por el cual cada cosa se mide en su verdad y consistencia, según el amor de quien ha amado hasta morir en la cruz. Es valorar sobre el amor y saber que el sentido último no se revela sino a un corazón que ama. Sabio es aquel que se deja amar por Dios. La sabiduría te sugiere cómo pedir perdón y cómo regalar de nuevo la alegría. El don de sabiduría nos capacita para distinguir la realidad de la fantasía, y vivir en consecuencia.

Pidamos al Espíritu Santo el don de Sabiduría para tener la habilidad de enfrentarnos constructivamente con la realidad y tener gusto por las cosas de Dios y que El nos conceda la sabiduría de corazón para actuar con rectitud y amor todos los días de nuestra vida.

DON DE INTELIGENCIA

Reflexionemos: El don de Inteligencia nos da la capacidad de adaptarnos al cambio. Este don nos ayuda a aceptar los cambios que se producen para el bien común. A muchos no les gusta cambiar pero son partidarios del progreso. No hay progreso sin cambio. El don de inteligencia nos hace penetrar en lo íntimo del misterio de Dios, nos hace sencillos y abre nuestra mente para comprender mejor las Escrituras que como luz amiga nos brinda confianza. En efecto, revela el amor del Padre que cuida de sus criaturas y salva a sus hijos. Pidamos al Espíritu Santo el don de inteligencia para ver con fe viva la importancia y la belleza de la verdad cristiana, comprender cómo el misterio de Dios se revela en nuestro tiempo y entender cómo el Espíritu Santo está en medio de nosotros vivificándonos.

DON DE CONSEJO

Reflexionemos: El Don de Consejo nos lleva a indagar bajo lo visible, para descubrir las causas ocultas y los síntomas de las tensiones y los miedos. Este don nos lleva a escoger bien, frente a las diversas alternativas que la vida nos propone. Una forma práctica del don de consejo es la dirección espiritual, que ayuda a la persona a orientar y vivir su propia vida según Dios; guía en la provisionalidad y en la incertidumbre para no dar pasos en falso. Nos ayuda a discernir y a no precipitarnos.

Pidamos al Espíritu Santo el don de Consejo, para que ponga los medios más conducentes para santificarnos, preservarnos y salvarnos. Padre bueno, aplaca las angustias, devuélvenos la paz del corazón y danos claridad para obrar a la luz de la eternidad.

DON DE PIEDAD

Reflexionemos: El Don de Piedad es la ternura de Dios, el estar enamorados de El y el deseo de glorificarlo en todo. Este don nos protege del egoísmo, nos hace capaces de sentir más felicidad en dar que en recibir. La piedad es la orientación del corazón y de la vida interior hacia la adoración a Dios, es el culto que le rendimos a El como fuente y meta de todo don auténtico. Gracias a la piedad, el cristiano no solo busca los consuelos de Dios, sino que desea hacerle compañía en su alegría y en su dolor por el pecado del mundo. Pidamos al Espíritu Santo el don de Piedad, para amar a Dios como Padre, servirle con fervorosa devoción y ser misericordiosos con el prójimo. Que por medio de esta virtud, practiquemos ante todo la piedad en familia, con la atención solícita de quienes están cerca de nosotros.

DON DE CIENCIA

Reflexionemos: El don de Ciencia nos hace ser capaces de tratar a la gente de una manera apropiada: colaborando mutua y satisfactoriamente. La Ciencia nos da una dirección consistente en nuestras vidas, para no ser perturbados por cualquier emoción pasajera. Traza un camino para el que investiga y se hace preguntas, alimenta el deseo de una formación intelectual. La Ciencia nos convence de que es tiempo de cultivar una actitud de búsqueda, hace decidir el camino para salir de la desoladora ignorancia. Gracias a la Ciencia de la fe es posible captar los signos de los tiempos y los fermentos evangélicos presentes en todo lugar. La Ciencia que viene del Espíritu Santo es cercana a la profecía. Pidamos al Espíritu Santo el don de la Ciencia para discernir claramente entre el bien y el mal, lo falso y lo verdadero, descubrir los engaños del demonio, del mundo y del pecado.

DON DE TEMOR DE DIOS

Reflexionemos: El don de Temor de Dios es el comportamiento que nos hace vivir constantemente bajo la mirada del Señor, preocupados de agradarle a El antes que a los hombres. Este temor es reverencial, como el de un niño que respeta a su querido padre. No es el miedo que paraliza, sino la mirada amiga que anima y da seguridad: “esto es justo y podemos hacerlo”. El temor de Dios es un temor filial, afectuoso, que teme ante todo disgustar al Padre. Este don es beneficioso y nos hace realizar obras buenas que, de otra forma, quedarían sin hacer. Actuar como a El le agrada es para ti el mayor bien, aunque en ese momento te cueste. Pidamos al Espíritu Santo el don de Temor de Dios para que tengamos un mayor respeto y veneración por los mandamientos de Dios, cuidado de no ofenderlo jamás con nuestros pecados y de sentir su presencia en nuestra vida.

DON DE FORTALEZA

Reflexionemos: El don de Fortaleza es el comportamiento de quien está firme en la obediencia amorosa al Señor, y soporta por El pruebas y desolaciones, sin abandonar el camino, a veces oscuro y doloroso del seguimiento. El don de Fortaleza nos libera y hace de la perseverancia en el bien una experiencia bella para vivir. El Espíritu edifica a hombres y mujeres que no tienen miedo de las molestias, que no se lamentan de cómo se han complicado las cosas, y entienden los recursos de los que disponen como una gracia y una responsabilidad. Ser fuertes según Dios significa ser fieles y perseverantes en la fe. La Fortaleza es necesaria para un verdadero amor, pues nos da valor para asumir un compromiso solemne, aún a riesgo de ser rechazados. Pidamos al Espíritu Santo el don de Fortaleza, para que nos haga vencer los obstáculos en la confesión de la fe y en el camino de la salvación.

¡FELIZ PASCUA DE PENTECOSTES!